

ROMANCE

Vasco me llaman por nombre
 hijo soy de vn labrador
 de la prouincia de Extremo
 do me viene el disfauor
 Taneo de parte del padre
 me toca por successor
 Diaz tome de mi madre
 que me touo mucho amor
 mi linaje no es muy alto
 ni de muy pequeño honor
 mas de mediana manera
 y por muy llano tenor
 la suerte me ha sido aduersa
 por do biuo con dolor
 la variable fortuna
 me ha traydo en desonor
 las tres dueñas hilanderas
 me hadaron con furor
 en la rocha cabareña
 de muy extraño valor
 quando de Morgon dezia
 canciones a su fabor
 sus hijas le respondian
 con muy horrendo estridor
 Alecto salio tañendo
 sin concierto ni dulcor
 Megera cantaua triste
 sin dello tomar sabor
 Thesifon vi que baylaua
 siempre de mal en peor
 corriendo como vna loca
 por el campo al rededor
 tropezando en cada parte

sin tener dello temor
 hasta que cayo en el suelo
 domas no hizo remor
 por do yo soy constreñido
 a trabajo no menor
 que no asiento en pueblo alguno
 en valle sierra ni alcor
 por todo el orbe mundano
 me ceo hecho cursor
 en Europa no reposo
 porque no tengo fauor
 en Africa no me hallo
 porque biue en gran horror
 de Asia no estoy contento
 porque falta lo mejor
 ques tierra do el pan y el vino
 tienen estraño valor
 con la pobreza peleo
 y nunca soy vencedor
 cansado siempre camino
 sin tener algun guiador
 como la corcha en el agua
 sin saber puerto mejor
 mi cuerpo ya se enflaquesce
 mi rostro pierde el color
 mi vida ya se consume
 como en el campo la flor
 mi buen custodio me guie
 y me sea valedor
 sant Miguel me fauorezca
 y me sea defensor
 porque mi anima goze
 en la gloria del señor.

Vasco DIAZ TANCO

Templum in rupe Taji (1)

HACE algunos años me requirieron en Salamanca un ligero guión para una excursión a Extremadura; se publicó en varios números sucesivos de un diario local y, aun con el propósito de que fuera una guía meramente descriptiva, se deslizó alguna expansión sentimental, inevitable, porque los primeros años de la pubertad dejan huella perdurable en el profundo abismo del subconsciente, común refugio de las emociones juveniles que engendraron anhelos insatisfechos.

Obedeció aquella amable invitación a que siempre me he permitido sostener que ninguna ruta turística por tierras de España supere—tal vez, ni iguale—en interés arqueológico a la de nuestra olvidada Región, en la que se encuentran los más insignes monumentos de la atrayente época imperial romana.

No es mi propósito ahora repetir la prueba, sino sólo dedicar un recuerdo a Alcántara, donde se encuentra el colosal monumento de «la puente Norbana», de excepcional importancia no sólo por su grandeza, sino por ser, con su pequeño templo pagano, las obras de su época que se conservan íntegras. Por ellas no ha pasado la furia demoledora del tiempo y si bien sufrió el puente mutilaciones por obra de los hombres—con ocasión de las guerras, dice una lápida de la época de Carlos V—fueron reparadas.

El estado de conservación de estos insignes edificios disimula muy bien sus diez y ocho y medio siglos de vida y hace creer que no incurrió en hipérbole desmesurada quien dejó escrito un pronóstico de eternidad.

No me propongo recordar la historia y descripción de estos monumentos, que cuentan con amplia bibliografía, debida a entusiastas eruditos, que se remonta a tiempos muy remotos, desde el geógrafo ceuti El Edrisi, descendiente de Mahoma, que cita al puente como maravilla del mundo.

El propósito de ahora es dar una interpretación de la lápida mármorea, dos veces renovada, la última hace próximamente un siglo, que cubre el ancho dintel o cornisamento del pequeño templo pagano. Ciertamente, es innecesaria esta interpretación cuando se han publicado otras más autorizadas; satisfago, sin embargo, el deseo de algunos paisanos y lo hago con timidez, porque la interpretación de inscripciones requiere una técnica especial de esta rama de la Ar-

(1) Con el presente trabajo inicia su colaboración en Alcántara el culto escritor extremeño y Magistrado del Tribunal Supremo, D. Ildefonso Alamillo.